

La movilización estudiantil en Chile

Una nueva forma de ejercer el derecho a la educación y de hacer política

La movilización estudiantil en Chile es la expresión de una gran frustración por las promesas no cumplidas, se señala en el presente artículo, que analiza los treinta años de funcionamiento del sistema municipalizado de educación, periodo en el que, asegura, la segregación social y territorial del país se ha incrementado.

FRANCIS VALVERDE

Coordinadora Ejecutiva de ACHNU, magíster en Ciencias Sociales-Sociología de la Modernidad por la Universidad de Chile. Profesora de Ciencias Naturales y Biología de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Cuando, en mayo del 2011, los estudiantes chilenos iniciaron su movimiento por el derecho a una educación gratuita y de calidad, y por el no lucro en la educación, lo más probable es que ni siquiera imaginaron que estas demandas iban a interpretar el sentir de una gran mayoría nacional, al punto que las movilizaciones congregaron a más de 100 mil personas en las calles solo en la ciudad de Santiago.

Los estudiantes secundarios y universitarios están dando cuenta de un malestar largamente incubado en la ciudadanía, y no solo en relación con la educación, sino

también con el trabajo, las políticas sociales, la salud, la justicia, la impunidad frente a los crímenes contra los derechos humanos, la discriminación, etcétera. La lista es muy larga. En definitiva, la movilización es la expresión de un gran malestar por las promesas no cumplidas, la “alegría que no llegó” o que solo llegó para unos pocos.

Chile tiene una democracia limitada: somos un país donde la participación social es mínima, con un sistema electoral “binominal” que asegura que siempre sean elegidos los mismos, razón por la cual más de dos millones de jóvenes en edad de votar no se han inscrito en los registros electorales.

Quizás el aspecto más evidente de este modelo de desarrollo neoliberal sea la segregación social, cultural, económica y educativa. En Chile se ha “naturalizado” la segregación económica: el que tiene cómo pagar, puede



Internet/Agencia Walsht.

acceder a todo tipo de bienes, incluyendo los que son reconocidos como derechos humanos y que deberían ser garantizados por el Estado. Éstos han sido privatizados, dejando que el mercado regule a las empresas responsables de “entregar” estos derechos convertidos en bienes de consumo, tal como lo dijera el presidente Piñera al referirse a la educación.¹

SISTEMA INTENCIONALMENTE ESTRUCTURADO EN CLASES (SEGREGACIÓN EDUCATIVA)

Volviendo al tema educativo: Chile es el segundo país del mundo, junto con Tailandia,² en materia de segregación educacional. Ya lo decía la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) en el 2004, en su informe sobre la educación en Chile: “La educación en Chile está intencionalmente estructurada en clases sociales”. En Chile, Fernando Atria, abogado y profesor de las universidades de Chile y Adolfo Ibáñez (2007), plantea algo similar sustentado en la Constitución chilena:

“ [...] la ley no hace siquiera el intento de limitar la medida en que el privilegiado puede usar su privilegio para privilegiar a su descendencia. Así el que quiere y puede gastar mil en la educación de sus hijos puede hacerlo sin problemas, y su hijo recibirá educación de mil, junto a otros niños cuyos padres quieren y pueden gastar lo mismo; el que puede gastar cien, gastará cien, de modo que su hijo recibirá junto a otros cuyos padres pueden gastar 100, educación de 100; el que puede gastar 10 comprará educación de

10, y el que no puede gastar nada irá a la educación municipal, donde se encontrará con otros que no pueden pagar nada”.

Treinta años de funcionamiento del sistema municipalizado³ de educación en Chile, y el permanente aumento de la segregación social y territorial del país iniciada violentamente a partir del golpe de Estado de 1973, generaron las condiciones materiales que han dado sustento al movimiento estudiantil. La promesa de que la educación podría sacar de la pobreza a las nuevas generaciones hizo que miles y miles de familias se endeudaran para asegurar a sus hijos e hijas un futuro mejor. De hecho, una generación está pagando ya esta deuda, contraída con créditos cuya duración fluctúa entre los 10 y los 20 años, con la finalidad de pagar los exorbitantes aranceles que cobran las universidades chilenas por estudiar en ellas.⁴ Esta deuda ha devenido impagable como consecuencia de los bajos sueldos existentes en el mercado laboral. El resultado final es una generación con todas las expectativas rotas y todas las esperanzas hipotecadas.

Esta situación ha puesto en evidencia que la calidad de la educación recibida no permite alcanzar las competencias necesarias para acceder al mercado laboral en condiciones mínimas de equidad. Es posible correlacionar las distintas dependencias del sistema educacional⁵ con futuros trabajos de primera, segunda y tercera categoría, con el correspondiente menoscabo de los salarios.

1 “El Mandatario Sebastián Piñera manifestó este martes que la educación es un bien de consumo, expresiones que realizó en medio de la inauguración de la sede DUOC de San Joaquín”. Diario *La Nación*, martes 19 de julio del 2011.

2 Tomado del diario *La Tercera* del 30 de enero del 2011. Los datos provienen de una investigación en curso, comandada por los académicos Juan Pablo Valenzuela y Alejandro Sevilla, del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile. Ambos buscan determinar si la segregación de los estudiantes se ha modificado desde la última medición, efectuada en el 2006. Los datos muestran que el país no se ha movido de su alto nivel de polarización, manteniéndose entre el grupo de los “escapados” de la tabla.

3 El Estado de Chile entregó a las municipalidades la administración de la salud y la educación a partir de 1980, con lo que pasó de ser un Estado docente a un Estado subsidiario que entrega una subvención por asistencia niño/día a cada escuela, que debe ser administrada por el Municipio o por los establecimientos particulares subvencionados. Estos últimos pueden lucrar por administrar la educación.

4 A modo de ejemplo, en la actualidad la Universidad de Chile cobra una matrícula de US\$202, y un arancel mensual de US\$438 en la carrera de Física. Estos valores mensuales pueden duplicarse en carreras como Medicina u Odontología. Las universidades privadas, dependiendo de la carrera y el prestigio, y si exigen o no la Prueba de Selección Universitaria (PSU), pueden cobrar el doble de lo cobrado por las universidades públicas. Toda carrera de educación superior es pagada en Chile.

5 Municipalizado, particular subvencionado y particular pagado.

Los estudiantes y las estudiantes llevan más de cinco meses movilizados, y siguen contando con el apoyo de la ciudadanía. Es una lucha justa, dicen algunos; una lucha necesaria si queremos otro país, señalan otros. En definitiva, es una lucha por constituirnos en un país realmente democrático. Por ello las demandas estudiantiles han sido ampliadas al ámbito constitucional, pues es ahí, en la Constitución de 1980, la de Pinochet, donde se estableció la segregación como base de la gobernabilidad y el lucro, la selección y el negocio, como fundamento del sistema educacional, entre otras muchas cosas. Por eso, como plantean los estudiantes, una nueva Constitución es imprescindible.

Pero este movimiento estudiantil, que se ha transformado en un movimiento social, también ha puesto en jaque las formas de hacer política, de tomar decisiones, de dialogar con las autoridades. Los partidos políticos tienen poco y nada que decir; los estudiantes y las estudiantes secundarios, técnicos y universitarios no confían en esas autoridades. Ellos funcionan en asambleas y deben responder ante ellas. Las asambleas nombran a sus voceros, discuten y reflexionan, hacen propuestas, organizan las movilizaciones, las cuales están llenas de color, música, baile, teatro. Todas las expresiones han sido utilizadas, para que todos y todas se sientan parte, para que nadie quede fuera en esta lucha ciudadana por un país auténticamente democrático, donde la participación ciudadana sea realidad.

La respuesta no se ha dejado esperar: represión, represión y más represión. La brutalidad policial está probada por miles de fotos y videos, por denuncias y testimonios. Pero el tiempo del terror ya no está presente como en las antiguas generaciones. Como los jóvenes y las jóvenes de hoy no vivieron la dictadura, no pueden ser chantajeados por los políticos con “tengamos cuidado, no vayamos a volver al pasado”; y no es que no se haya dicho o amenazado a los estudiantes y las estudiantes con esto; ocurre, más bien, que la ciudadanía es más fuerte. Hay un antes y un después de estas movilizaciones.

El movimiento de los pingüinos,⁶ del 2006, creyó y confió en las promesas del gobierno y el parlamento respecto de sus demandas. Todas sus esperanzas fueron traicionadas; se alcanzó un acuerdo de cúpulas, de los partidos, y nada cambió. Nada de fondo, sí de forma. El movimiento actual tiene memoria, aprendió de sus compañeros y compañeras del 2006; por eso quieren mante-

ner las conversaciones directamente, estar presentes en todas las mesas, hablar por sí mismos. Nadie los puede representar mejor que ellos mismos.

UN NUEVO HORIZONTE

No sabemos cómo va a terminar este movimiento, pero algunas cosas ya fueron alcanzadas y no tienen vuelta atrás:

1. La educación está en la agenda de todos y todas los habitantes de Chile. No hay familia que no la tenga como tema de conversación/discusión. Todos y todas tenemos que educar a nuestras hijas e hijos, y esperamos que reciban la mejor educación que el país pueda entregar.
2. El aprendizaje de vida, la experiencia, la solidaridad alcanzada por los estudiantes y las estudiantes, es más que varios años de escuela formal.
3. Se puede luchar y movilizarse uniendo a distintos actores sociales y culturales en torno a un tema que es crucial para todas las personas.
4. El país cuenta con una generación fuerte, formada, con capacidad de hacer propuestas, de discutir y debatir con “los antiguos”. Es una generación de nuevos líderes que se formó y llegó para quedarse.

Éstas son algunas enseñanzas/aprendizajes que nos está entregando el movimiento estudiantil. ¿Tendremos la capacidad, como país, para estar a la altura de estas demandas, de estos sueños y esperanzas, que no son otros que los que tuvimos y seguimos teniendo los que luchamos contra las dictaduras, por los derechos humanos, por la justicia, por la libertad, solo que con otras formas, con otra capacidad de convocatoria, con otras vivencias? Solo tenemos que apoyarlos, estar ahí para cuando nos necesiten. El movimiento en Chile es expresión de una lucha global. Los estudiantes de Colombia, y de los otros países de nuestra América, también están en esta lucha. Es verdad: otro mundo es posible. 

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

ATRIA, Fernando (2007). *Mercado y ciudadanía en la educación*. Santiago: Editorial Flandes Indiano.

⁶ Se refiere al movimiento desarrollado por los estudiantes secundarios de Chile el año 2006.